

**UNIVERSIDAD CENTRAL**  
**FACULTAD DE ARQUITECTURA, URBANISMO Y PAISAJE**  
CENTRO DE ESTUDIOS ARQUITECTÓNICOS, URBANÍSTICOS Y DEL PAISAJE

**EN TORNO AL SIMBOLISMO  
DEL PUCARA DE CHENA**

**RUBÉN STEHBERG**

**RESUMEN**

*Luego de una revisión de sucesivos estudios arqueológicos realizados en el Pucará de Chena, se reexamina sus conclusiones disponibles. El Pucará de Chena no sería sólo una fortaleza incaica sino más propiamente una "huaca", un lugar sagrado. Su instalación estaría ajustada a prácticas de sacralización de la geografía y estaría formando parte de un paisaje ritualizado. Su disposición morfológica respondería no sólo a claves zoo-mórficas sino también claves astronómicas. Es posible también la influencia de lugares sacramentales locales previos a su fundación.*

**ABSTRACT**

*Afterwards a review of successive archeological studies performed in the "Pucara de Chena", available conclusions are reexamined. The "Pucará de Chena" would be not only a fortress, but more properly, a "huaca", a sacred place. Its settlement would be adjusted to cultural practices of "sacralization" of geography and will be doing part of a ritualized landscape. Its morphological disposition would be answering not only to zoo-morphological keys but too to astronomical keys. Also it is possible the influence of local sacramental places, previous to its settlement.*

**TEMARIO**

**INTRODUCCIÓN**

1. GEOGRAFÍA SAGRADA
2. ARQUEOASTRONOMÍA DE CHENA
3. OTRO ANIMAL EN CHENA
4. AUNANDO CRITERIOS

**BIBLIOGRAFÍA**

## INTRODUCCIÓN

Transcurridos 25 años desde que efectuáramos nuestros primeros trabajos en el pukara de Chena (Stehberg, 1976), estimamos conveniente realizar una revisión del sitio a la luz de los avances experimentados en el conocimiento y comprensión del fenómeno inkaico o Tawantinsuyu. Chena no escapa a esta tendencia y ya en 1990 empieza a ser re-evaluado en términos de la arqueoastronomía y su simbolismo. En este último trabajo destaca el equipo de arqueoastrónomos Intijalsu. Este artículo pretende contribuir a la difusión y discusión de este tema, enfatizando en algunos aspectos geográficos que posiblemente fueron sacralizados por sus ocupantes y que no son considerados en los análisis anteriores.

La investigación de Chena de mediados de los años setenta del XX resulta en un aporte novedoso al abordar en forma integral el sitio, con relevamientos topográficos y fotográficos de los muros y recintos, excavaciones estratigráficas y apoyo de fuentes históricas documentales. Ello lo convierte, junto al sitio monumental de Sacsayhuaman en Cusco, en las únicas dos fortificaciones en contar, en aquel momento, con estudios sistemáticos publicados a lo largo del Tawantinsuyu (Hyslop, 1984).

Con la perspectiva que da el tiempo, González Godoy (2000) analiza dicha etapa de investigación, constatando la notoria falta de prospecciones arqueológicas orientadas hacia la búsqueda de sitios habitacionales los que, junto a otros sesgos, configura una perspectiva predominantemente militarista y economista del proceso expansivo inkaico de Chile Central. Esta interpretación defensiva no alcanza a precisar todas las actividades humanas desarrolladas dentro de los espacios fortificados. Agrega que en Chena, la abundante fragmentación cerámica, los profusos huesos de camélidos, las conchas de moluscos marinos y dulceacuícolas, el fragmento de una flauta de combarbalita y una hoja de hacha de cobre, resaltan la visión de la existencia de un activo asentamiento dentro de los muros de la fortaleza que estarían reflejando múltiples actividades y funciones, más allá de la puramente defensiva. Plantea que el uso del concepto fortaleza presenta una carga significativa fundamentada en la disciplina histórica que coarta las posibilidades de discriminar otras categorías funcionales, que permitirían una mejor comprensión de los yacimientos. Por último, este autor se refiere al contenido simbólico de éstas instalaciones al señalar que el estudio del emplazamiento de las fortalezas inkas, posee un indudable contenido simbólico de poder, donde la altura cumple un papel central, convirtiéndolos en auténticos focos difusores de la incaización.

En esta misma línea de pensamiento, los arqueoastrónomos antes mencionados señalan que no se extrañarían que la construcción de Chena tuviera otras funciones, en el mismo sentido que Sacsayhuaman fue construida como fortaleza y un lugar sagrado para celebraciones (Boccas, et.al.1999). Al constatar que existen en el área otros cerros con características estratégicas y de óptima visibilidad, se preguntan, ¿Habría alguna razón asociada al Cerro Chena para elegir construir el pukará en el lugar donde está?. Al comprobar el peculiar diseño de sus construcciones de cumbre inquieran, ¿estamos en presencia de una arquitectura zoomorfa intencional o es sólo fruto de nuestra imaginación?.

Es precisamente esta línea simbólica de Chena lo que se pretende ahondar en este artículo. Para ello se efectuará una revisión sumaria de los resultados obtenidos por el grupo Intijalsu que llega a la conclusión de que este sitio fue un lugar sagrado, una huaca, definida en términos Inkas, para luego dar paso a nuestra propia visión del problema,

basada en un viaje de estudio a Bolivia y Perú, que realizara el suscrito bajo la sabia dirección del Dr. Ian Farrington, a mediados de 1998.

## 1. GEOGRAFÍA SAGRADA

Nuestra interpretación surge de las observaciones realizadas durante el mencionado viaje de estudio por distintos sitios inkaicos clásicos del centro del Tawantinsuyu, donde conocimos en el lugar mismo los criterios utilizados por los contingentes inkaicos al momento de elegir el lugar donde levantar un emplazamiento.

Uno de estos criterios dice relación con la percepción del hombre y la mujer andina de que ciertos lugares son más importantes que otros y esta propiedad estaría evidenciada por la presencia de atributos especiales como podrían ser ciertos accidentes geológico-geográficos notables y cuya existencia sería atribuible al concurso de espíritus poderosos. De esta manera, adquieren un significado especial rasgos como los siguientes: islas del lago Titicaca, como lo son la isla del Sol y la isla de la Luna, lugares donde mana el agua como vertientes, manantiales y lagunas; presencia de cráteres, pasadizos subterráneos, grietas profundas, paredes rocosas verticales, formaciones rocosas extraordinarias, cavernas o aleros rocosos, cuevas donde sopla el viento; coloración rojiza de algunas rocas; afloramiento más elevado de un cerro y de muchísimos otros fenómenos geológicos que despiertan el asombro al habitante de Los Andes.

Entre las formaciones rocosas naturales que impresionan más destacan aquellas con forma de columnas, percibidas como representaciones de guerreros mitológicos o algunas rocas de superficie suave y ondulante semejando un animal acostado.

Gran importancia adquieren, asimismo, aquellos lugares que proyectan o son alcanzados por las sombras que se emiten al amanecer y atardecer de los días de solsticios y equinoccios y este puede ser una importante circunstancia que puede llevar a decidir el emplazamiento de un sitio. De igual forma adquieren un significado especial aquellas construcciones humanas que siguen un rumbo Este-Oeste, ya que se constituyen en un espejo del camino solar como son los caminos trasandinos inkaicos. En estos ramales transversales adquieren importancia los portezuelos que se perciben como "punku" o punto de unión entre los tres mundos (Schobinger, 1986).

La atención es doblemente focalizada en aquellos lugares que presentan más de uno de estos atributos. Durante nuestro recorrido por el Cusco observamos que en el megasitio de Sacsahuamán se da la mayor variedad de rasgos geológicos notables, como presencia de vertientes; rocas de formas, texturas y coloraciones diferentes; pasadizos subterráneos y grietas profundas. A ello debe agregarse el hecho de que dos de sus márgenes están cruzadas por sendos ríos que corren paralelos y que proviniendo del altiplano caen al valle del Cusco. A partir de la constatación de estos fenómenos logramos entender porqué es elegido este lugar para emplazar la mayor construcción arquitectónica monumental del Tawantinsuyu. Seguramente, ésta es, además, la razón que justifica la construcción de la capital justamente a los pies del centro religioso de Sacsahuamán.

No siempre la visualización de un accidente geográfico relevante es anterior al emplazamiento de un sitio. A veces funciona al revés, es decir, primero se levanta una construcción, obedeciendo a razones y necesidades eminentemente prácticas como podría ser la erección de un pukara en un cerro de características estratégicas y luego se

“descubren” en él las particularidades físicas del lugar. En este caso, el afloramiento rocoso superior puede adquirir importancia y de igual manera cualquier otro rasgo menor, como puede ser un modesto alero rocoso. Se da comúnmente el caso de que ante la ausencia de una grieta que conecte el sitio con los tres mundos, se excave artificialmente un pozo y que luego ésta sea objeto de adoración. Una vez elegido el sitio empiezan a ser observados los acontecimientos que ocurren durante los solsticios y equinoccios y es habitual que los arquitectos andinos tengan en cuenta estos aspectos al momento de diseñar una construcción o de sus ampliaciones, luego de lo cual, algunos rasgos arquitectónicos como muros, pasadizos, puertas y ventanas se orientan en el sentido de las sombras proyectadas en estos momentos álgidos del calendario lunar-solar. No significa este hecho de que el sitio se constituya, por estas razones, en un observatorio astronómico.

Esta sacralización andina de su geografía tiene antecedentes de larga data en los Andes y no debe pensarse que es sólo inkaica, si bien, el Tawantinsuyu la adapta de la manera que más conviene a sus intereses políticos. Además, no debe creerse que esta percepción geográfica se aplica sólo al área nuclear andina. Por el contrario, adonde fuesen los funcionarios estatales Tawantinsuyu o llegase su influencia, se difunde esta particular forma de percibir y organizar el mundo físico.

De acuerdo a Farrington (1992:368,389) “Un estado, como el Inka, tuvo la oportunidad de imponer en una escala territorial muy amplia sus propias percepciones del paisaje ritualizado justificando y legitimando sus propias divinidades, historia, orden social y autoridad. Estaba autorizado para transformar el paisaje moviendo personas en su interior y, además, transformando la tierra misma en la forma de terrazas, modificaciones de vertientes y ríos y tallando rocas para crear las condiciones mas auspiciosas de asentamiento requeridas por la difusión de leyendas y la realización de rituales, de tal manera de asegurar la preservación del imperio”. Agrega poco más adelante “La validación del poder Inka venía a través de la aceptación y representación de los mitos y ceremonias de mayor aceptación”<sup>1</sup>

En consecuencia, constituye una hipótesis central de este artículo el plantear que esta forma inkaica de selección de lugares y sacralización de espacios geográficos es llevada a lo largo y ancho de las provincias donde se expande el Tawantinsuyu y, por consiguiente, este aspecto debe ser tomado en cuenta al momento de analizar los sitios inkaicos.

## 2. ARQUEOASTRONOMÍA DE CHENA

De acuerdo a los análisis que realiza el grupo Intijalsu, integrado por Carlos González, Maxime Boccas, Carlos Monsalve y Patricio Bustamante (Bustamante, 1994) Chena no sería una fortaleza puesto que, *a) desde la cumbre no se domina todo el horizonte ya que los cerros del norte impiden ver hacia el Mapocho, b) los muros perimetrales no pudieron tener mas de 1.60 m de altura y son demasiado extensos (600 y 800 m) para ser defendidos por un pequeño contingente, c) el agua mas cercana se encuentra en una*

---

<sup>1</sup> El texto original en inglés y traducido por el autor es el siguiente: “A state, such as the Inka, had the opportunity to impose at a broader scale its own perceptions of a ritual landscape which justify and legitimate its own gods, history, social order and authority. It was empowered to transform that landscape by moving people around within it and, indeed, by moving around the land itself in the form of terraces, river and spring modifications, and rock carvings to create the required benign settings for legends to be told and rituals enacted, that the well-being of the empire might thus be preserved. Validation of Inka rule came about through and performance of commonly understood myths and ceremony”.

*quebrada de difícil acceso, d) no se encuentran vasijas suficientes para almacenar una cantidad de agua que permitiera resistir un largo asedio y e) no se encontraron armas.*

Su verdadera función sería la de huaca, un lugar sagrado y de adoración, un lugar habitado por hombres sabios que probablemente vivieron en paz y fueron enterrados en un pequeño cementerio ubicado hacia el poniente en los faldeos cercanos y, también, un observatorio astronómico, desde el cual estos hombres sabios observaban el movimiento de las estrellas y los planetas. De acuerdo a estos investigadores, el diseño fue trazado por el sol y construido por la mano humana, dotándolo de un valor simbólico que iguala esta modesta cumbre con el corazón del imperio, la ciudad sagrada del Cuzco, el centro del mundo.

Avala esta afirmación las siguientes observaciones: a) el contorno de los muros es en realidad el contorno de un animal hermafrodita, un puma con sus patas cortas hacia el Oeste, (recintos 7 y 8 del plano topográfico de Hans Niemeyer (Stehberg, 1976) y donde el resto del animal -incluyendo sus órganos genitales femenino y masculino- están representados por los recintos y pasillos, b) Este animal hermafrodita equilibra los principios masculino y femenino, c) la cola corta ubicada al Surponiente del R-6 indica al Sur. Así, el pukará de Chena es construido a semejanza del Cuzco; la planta de los edificios forma la figura de un puma sagrado, d) el eje Este-Oeste que pasa por la zona de los órganos sexuales del animal sigue la línea solar del equinoccio, e) el primer rayo del sol del día del equinoccio atraviesa la puerta del R-3 y continúa por el pasillo al Oeste hasta el R-7. Al atardecer esto se invierte y es el último rayo del sol el que regresa por el pasillo hasta R-3, f) el segundo trazo Norte-Sur, se desprende del primero haciendo un corte de 90° en diagonal a lo largo del pasillo, g) el tercer trazo lo da el amanecer del solsticio de invierno, cuya sombra se proyecta hacia el punto donde se pondrá el sol 6 meses después, en el solsticio de verano, para lo cual atraviesa las puertas de los recintos 3, 4 y 5, simultáneamente. El camino opuesto lo recorre 6 meses después el sol en el atardecer del solsticio de verano, h) el cuarto trazo, opuesto al anterior, está formado por el eje amanecer del solsticio de verano-atardecer del solsticio de invierno, a través de la puerta del primer rayo del amanecer del solsticio de invierno y el último rayo del atardecer del mismo día, i) un último trazo de distintos orden, va desde el extremo sur de la cola, cruzando la puerta de R-3 hasta el cerro el Plomo, donde se emplaza a 5.400 m un adoratorio inkaico, j) los muros perimetrales definen los tres niveles tantas veces repetidos en los templos inkas, el inferior, el mundo subterráneo; el central, el mundo humano y el superior, el mundo donde está el puma dibujado por el sol.

En un excelente artículo posterior (Boccas, et.al. 1999) resumen sus conclusiones: Chena es una huaca; su construcción representa un animal que se identifica como un puma hecho a imagen del Cuzco; además del ushnu, muchas partes de la construcción están alineadas con figuras naturales del solsticio de invierno; algunas murallas y piezas tendrían orientaciones astronómicas y, se la dotó de arquitectura sagrada como una copia espiritual de la capital Inka para el sur del imperio.

### **3. OTRO ANIMAL EN CHENA**

Al pukara de este nombre se accede de sur a norte, avanzando por las planicies que conforman las terrazas del curso medio del río Maipo, que en los alrededores de la ruina, alcanzan gran amplitud y reciben el nombre de Calera de Tango. Desde muchos kilómetros se reconocen las formas suaves y ondulantes que constituyen el cordón de

cerros de Chena de 950 m de altura sobre el nivel del mar. Sin duda, el accidente geográfico en comento es un imponente obstáculo para aquel que se desplaza entre el valle mencionado y el siguiente del Mapocho, situado inmediatamente después, pero es fácil esquivarlo y seguir avanzando en cualquier dirección.

Para aquel que se aproxime algo más advertirá que del macizo montañoso se desprende perpendicularmente en dirección al sur una prominencia redonda y oscura que cae abruptamente al valle. Este espolón de 635 m de altura permanece unido al macizo a través de un faja angosta y baja que conforma un portezuelo.

Hace unos 500 años atrás, esta prominencia no pasa desapercibida para los mitimaes diaguita-inkaicos encargados de la expansión más meridional del Tawantinsuyu. Desde el punto de vista práctico, se advierten las virtudes estratégicas de este cerro como bastión defensivo y para la observación y detección precoz del enemigo. Hilando más fino, la sensibilidad andina percibe la forma de un animal acostado donde la cabeza corresponde, justamente, al lugar elegido para la construcción del emplazamiento defensivo. Apropiarse de ésta, es controlar a todo el animal (Figura 1) adueñándose de su fuerza. Este ser dormido, mítico, puede despertar en algún momento y venir en auxilio de los mitimaes, en caso de que la situación lo requiriese. Para ello hay que estar en armonía con el espíritu poderoso que duerme en su interior. Hay que respetarlo y ofrendarlo periódicamente.

Los dos muros perimetrales circulares rodean toda la parte superior del cerro, es decir la calota del cráneo del animal. En su parte más elevada se emplaza la plaza intramuros, con su ushnu o trono y los recintos habitacionales, exactamente sobre el cerebro de la bestia. Desde allí la visibilidad en todas direcciones es perfecta. Y allí llegan los soldados y los súbditos a recibir instrucciones. Corresponde exactamente al mismo lugar donde el grupo de arqueoastrónomos Intijalsu efectúa sus observaciones.

Las rocas utilizadas en la construcción de los muros son extraídas de una cantera ubicada en el extremo inferior y más austral del espolón, exactamente en el lugar de la boca del animal.

El sector correspondiente al cuello es particularmente importante. De hecho conforma un portezuelo que tiene conexión visual y simbólica con otro portezuelo situado en la cola del supuesto animal. Ambos tienen orientación E-W es decir siguen el camino solar y en consecuencia se constituyen en "punku" o puertas que conectan los tres mundos. El primer portezuelo presenta una particularidad geológica interesante puesto que allí aflora la roca madre del cerro del cerro en forma de bloques macizos de forma paralelepípeda del tamaño de un cuerpo humano o poco más grande. Este afloramiento rocoso no es habitual de encontrar en el cordón de cerros de Chena que se caracteriza, como ya fue destacado, por sus superficies suaves y lisas. Debe puntualizarse, además, que es posible que algunas de estas piedras fueran trasladadas al lugar en forma intencional y dispuestas en forma vertical.

La situación descrita recuerda fuertemente a la guaca de Copacabana (Lago Titicaca), donde los afloramientos columnares del sector representan a las provincias y a los guerreros míticos que dan origen al Tawantinsuyu. Una vez finalizado su trabajo estos héroes mitológicos adoptaron la forma rocosa que conservan hasta hoy. Son venerados por la íntima convicción que en cualquier momento pueden despertar de su sueño y venir en auxilio del Inka. En este ensayo se postula que estas rocas del portezuelo de Chena

representan una función muy similar a la señalada dando origen a la principal guaca del lugar.

En las rinconadas que se forman a ambos costados de esta faja angosta y baja de cerro correspondiente al cuello del animal, justo en la base o falda del cerro ocurre algo especial. La tierra se vuelve rojiza y muy arcillosa. Ello es fácil de advertir puesto que allí se han emplazado sendas fábricas de ladrillos. Ocasionalmente los obreros que allí laboran dan con sepulturas del período Tawantinsuyu. Son los cementerios de San Agustín de Tango, que han aportado numerosas y valiosas piezas cerámicas diaguita-inkaicas e inka-locales, que se distinguen por sus formas características y fina decoración. Estas piezas son semejantes a los fragmentos alfareros encontrados en el pukara adjunto, de tal manera que constituyen evidencia del lugar de sepultación de los contingentes humanos que construyeron y ocuparon la fortaleza. Estos cementerios constituyen guacas y en conjunción con las rocas de forma columnar asignan al lugar una gran carga simbólica.

El punto más elevado del cordón de Chena, correspondiente al lomo del animal, presenta un afloramiento rocoso bastante horizontal donde se ha efectuado una horadación circular artificial. Constituye otra guaca o lugar de adoración coincidente con el punto más elevado. Finalmente, en el extremo oriente del cordón, coincidente con la cola de la bestia, se encuentra el segundo portezuelo antes referido. A través de éste es posible visualizar, desde el primer portezuelo y desde la cumbre del pukara, la guaca estatal de El Plomo, en la cordillera andina. Con ello, Chena queda unido simbólicamente al resto del Tawantinsuyu, al unirse a una extensa red de adoratorios similares a lo largo del Kollasuyu y a su capital, Cusco. Es posible que esta unión se materializara de tiempo en tiempo, mediante el encendido de una posta de fogatas las que -mediante el humo- indicaban que un evento importante estaba por comenzar.

Existen otros elementos que debieran tenerse en cuenta en futuras investigaciones. Lo constituyen las líneas rectas imaginarias que existen en el valle y que tendrían en el pukara de Chena uno de sus puntos de referencia. Uno de ellos estaría constituido por una línea que partiendo del vano de acceso a las construcciones de la cumbre, o desde su ushnu, atraviesa los dos vanos de ingreso a la primera y segunda murallas perimetrales y se continúa rumbo sur hasta llegar a un portezuelo alto del cordón de cerros de Lonquén. Ese abra conserva su nombre original: portezuelo del Inka. Este punto constituiría una guaca inkaica y la línea imaginaria daría origen a “un ceque”. La importancia de esta línea radica en el hecho que –al igual que en otras partes del estado pudo servir de línea demarcatoria entre dos territorios.

#### **4. AUNANDO CRITERIOS**

Es interesante constatar en las investigaciones que se realizan en el pukara de Chena que la principal discusión se ubica en la función central del sitio, oscilando desde una visión militarista que la restringe al ámbito defensivo a otra que le asigna una función ritual y/o astronómica. En este como en tantos otros casos, la interpretación más plausible se encuentra en un combinación de ambas explicaciones, donde una función potencia la otra, no la restringe. En este sentido Chena constituiría una huaca-fortaleza, semejante a la que se definió recientemente para los cerros Mercachas y Mauco a partir de fuentes etnohistóricas y arqueológicas (Stehberg y Sotomayor, 2000).

Tal como lo comenta González Godoy, los vestigios arqueológicos de este sitio evidencian el desarrollo de un número mayor y más complejo de actividades que las que cabría esperar en un reducto defensivo. Por otro, las evidencias arqueoastronómicas son evidentes y demuestran que su trazado sigue ciertas orientaciones astronómicas predeterminadas y en particular alineadas con el solsticio de invierno. Pero ello es usual en muchas de las más importantes edificaciones inkas y no por ello las convierte en lugar ceremonial u observatorios astronómicos, aunque estos sitios indudablemente existen. Por otro lado, la hipótesis de que Chena es un lugar ceremonial u observatorio deja abierta la interrogante de que rol cumplían las dos extensas murallas perimetrales. Allí la única respuesta sería la de protección del sitio ceremonial, lo cual las convierte indefectiblemente en defensivas, validando la hipótesis contraria.

El argumento de que Chena no es fortaleza puesto que no se han encontrado armas, como por ejemplo las piedras rodadas que sirven de proyectil para honda, es errónea. Quien visite el sitio, verá que en torno a los vanos y torreones que protegen los accesos a ambos muros perimetrales está cubierto de estas piedras, siempre en el lado interior de los muros, al igual que en el resto de las fortalezas de Chile Central. La evidencia existe aunque no se haya mencionado en la monografía del sitio (Stehberg, 1976).

Respecto a la pregunta de Boccas, del porqué se emplaza la fortaleza allí y no en otro lugar habiendo tantos y tan adecuados como éste, la respuesta puede encontrarse en nuestra interpretación de la geografía sagrada del lugar. Este es el único cerro que se desprende en forma de cabeza de un cordón de cerros que sugiere fuertemente la forma de un animal acostado. Además, el espolón elegido presenta paredes muy abruptas y una forma que llama la atención. Es sugerente que la guaca-fortaleza se haya emplazado en la cumbre de este último, puesto que en la cabeza del animal, reside el control de su fuerza. La presencia de este animal estaría reforzada en el trazado en forma de puma de las construcciones de la cumbre. Otros puntos importantes del animal como su boca, su cuello, su lomo y su cola son dotados de rasgos de indudable significado ritual, como son la apertura de la cantera, la presencia de rocas columnares, la instalación de los cementerios, la horadación de un orificio circular en la roca madre y la existencia del portezuelo. Así, los elementos presentes de carácter simbólico, arquitectónico y artefactual se potencian, no se anulan.

Otro aspecto a tener en cuenta en futuras investigaciones es la posibilidad de que este espolón o el cordón de Chena sea un cerro sagrado para las poblaciones locales. Esta situación es inferida en las guaca-fortalezas de Mauco y Mercachas y, es posible, que esté presente en Chena. En este caso, el Tawantinsuyu se habría apoderado simbólicamente de la guaca local, como una manera de afianzar su dominio sobre la población del lugar. En fin, habría muchos otros aspectos para comentar. Lo importante es que la comprensión del significado último del sitio de Chena avanza a pasos agigantados, gracias al aporte de especialistas de distintas disciplinas, como la etnohistoria, arqueología y astronomía. Dejemos pasar otros 25 años y veremos como estos conocimientos que hoy nos resultan tan novedosos, serán vistos como defectuosos por nuevas oleadas de científicos que premunidos de nuevas herramientas teóricas y metodológicas advertirán los defectos en que incurrimos.

## BIBLIOGRAFÍA

Boccas, M., P. Bustamante, C. González y C. Monsalve. 1999. Promising archaeoastronomy investigations in Chile. Actas VI Conferencia Internacional de Astronomía y Cultura. Tenerife, Junio 1999. En Prensa.

Bustamante, P. 1994. La Huaca del Cerro Chena. Internet. [www.Intijalsu.cv.cl](http://www.Intijalsu.cv.cl)

Farrington, I. 1998. The concept of Cusco. Tawantinsuyu (Cambera) 5:44-52

Farrington, I. 1992. Ritual geography, settlement patterns and the characterization of the provinces of the Inka heartland. World Archaeology 23:368-385.

González G., Carlos. 2000. Comentarios arqueológicos sobre la problemática inca en Chile Central (Primera parte). Boletín Sociedad Chilena de Arqueología. En prensa.

Hyslop, J. 1984. Inka Road System. Academic Press, Orlando, Florida, 377 pgs.

Schobinger, J. 1986. La red de santuarios de Alta Montaña en el Contisuyo y el Collasuyo: Evaluación general, problemas interpretativos. Comechingonia, Córdoba, Número Especial :295-317

Stehberg, R. 1976. La Fortaleza de Chena y su relación con la ocupación incaica de Chile Central. Publicación Ocasional del Museo Nacional de Historia Natural (Santiago) 23:3-37

Stehberg, R. 1977. Reflexiones acerca de la fortaleza Inca de Chena. Revista de Educación 62:46-51

Stehberg, R. y G. Sotomayor. 2000. Cabis, guacas-fortalezas y el control inkaico del valle de Aconcagua. Encuentro El Dominio Inka en las quebradas altas del Loa Superior: un acercamiento al pensamiento político andino. Caspana y San Pedro de Atacama. 07-15 Agosto 1999.